

se indicar al Sr. L. N. G., cuan contraria á la justicia era la esposicion que acababa de hacer en su comunicado del número 2.º, sobre la *extincion* de los Regatones. Mi deseo, me presentaba casi como seguro, que el buen Sr. abriria sus oidos á la razon, cederia á la fuerza de las que con la mayor brevedad contenia mi artículo, y daria una prueba de su combencimiento, bien con una ligera y sencilla confesion de su engaño, ó bien con un prudentísimo silencio. Mas y mas lo crei, cuando vi el número 4.º, y que nada contenia contra mis esperanzas. ¡Pero amigo, no tardó en salir mi pensamiento de vacio! ¡Tan falaces son los juicios de los hombres!. Amaneció el dia 8, y apenas acababa yo de poner mis huesos de punta, cuando presenté á mis ojos el número 5.º ¡Aqui fué Troya! Aunque mi temperamento es flemático en demasia, no deja mi poca vilis de esaltarse algunas veces; y esto fué lo que cavalmente sucedió al leer el artículo del Sr. L. N. G. Tiré el gorro, arranquéme de camino mas de cuatro de mis pocos pelos, y arrojé el papel diciendo, anda maldito con Datan y Aviron, que tanta política faltó en tu concepcion, como lógica en tu nacimiento. Pasó el chubasco, tomé un polvo, y á poco empezó ya la flema á egercer el imperio que tiene sobre mí. Yo Sr. Editor, confieso que me acaloré; pero presteme V. su atencion por un rato, y conocerá que no fué sin motivo.

El Sr. L. N. G. en su comunicado inserto en el número 2.º del Semanario, llama á los Regatones, *la po-*